



CONTINENTE COMO CONTENIDO

Por Ana Elduque

Durante el acto de entrega de premios de la última edición del Premio José Ma Savirón de Divulgación Científica tuvo lugar una grata coincidencia que se me antoja, cuanto menos, premonitoria.

Tanto Pilar Perla, de Heraldo de Aragón en su presentación del premio-do Ramón Núñez, como el premio especial, nuestro compañero Alberto Carrión, como yo misma, hicimos hincapié en nuestro convencimiento de que creemos llegada la hora de que nuestra Comunidad Autónoma cuente ya con un Museo de Ciencia pleno y perfectamente integrado en la Red Nacional de Museos de Ciencia y Tecnología recién creada.

A esta coincidencia en los parlamentos debemos unir la no menor de que los premios de esta edición de 2008 han sido otorgados a personas e instituciones cuya dedicación a la museística científica es larga y fructífera. En su acepción nacional, fue galardonado Ramón Núñez, fundador de los Museos de Ciencia y Tecnología. En su acepción regional, fue destacada La Sociedad de Amigos del Museo Paleontológico de la Universidad de Zaragoza.

Finalmente, y parece que cuando los astros se alinean lo hacen en escalas siderales, la misma jornada tuvo lugar la ampliación de la exposición permanente Instrumenta y la incorporación de fondos del Museo de Biología de la facultad de Ciencias y del propio Museo Paleontológico de la universidad de Zaragoza.

Es decir, todo rondaba la temática de la divulgación científica por medio de la creación de espacios físicos permanentes donde poder zambullirse en el conocimiento científico. Nuestro subconsciente nos llevaba a ello, aún sin darnos cuenta, pero la convergencia fue plena.

Pasadas ya una fechas del evento, y recordándolo, he querido compartir con vosotros estas ideas que han ido apareciendo en mi cabeza como imágenes, pero de las que creo que podemos sacar unas cuantas conclusiones. Y es lo que voy a intentar hacer en las siguientes líneas.

Lo primero que quiero destacar es la existencia de muchas voluntades dispersas en nuestra Comunidad que están de acuerdo en la necesidad de crear, por fin, un Museo de Ciencia de Aragón. Durante los últimos años he tenido contacto con muchas personas entusiastas de la divulgación y extensión del conocimiento científico, pero de muy diferentes ámbitos profesionales. Profesionales de la enseñanza de todos los niveles educativos, gestores de centros públicos y privados, cargos de las diferentes administraciones del Estado, miembros de las juntas di-

rectivas de los Colegios Profesionales, y un largo etcétera, comparten, mejor dicho, compartimos, la idea de que ha llegado la hora. De que ya no podemos posponer por mucho tiempo la definición de nuestro propio Museo de Aragón. Son, somos, muchos los que pensamos así. El mayor problema, si acaso lo es, es la dispersión existente. Necesitamos un catalizador (como bien sabéis soy química y en algo se tiene que notar) que inicie y acelere esta reacción. Además, ese catalizador debe ser selectivo hacia un fin común, evitando que la existencia de múltiples modelos, casi todos ellos seguramente válidos, suponga un marasmo improductivo, lo que se traduciría en seguir como hasta ahora. Es tiempo de que pongamos en común muchas de las iniciativas existentes, las compartamos y las potenciemos.

En este campo, y como ya he señalado antes, puedo afirmar, sin temor a equivocarme, que existe una infinidad de actividades dignas de ser recogidas dentro del elenco ofertado por un museo de ciencia. Desde acciones quasi personales de profesores que animan a sus alumnos a pro-

fundizar más en el conocimiento de la Ciencia, hasta eventos de mayor magnitud económica, como el Pabellón de la Ciencia o el propio premio José M^a Savirón; desde eventos únicos, hasta ciclos programados y coordinados por empresas privadas, tenemos una gran pléyade de actos cuya coordinación sólo supondrá beneficios para todos. Y como ejemplo, sólo quiero indicar que leáis las convocatorias de conferencias y actos programados que aparecen en los medios locales. Hay días que no es posible asistir a todos ellos. Y esto sólo a nivel local y para aquellos que han sido publicitados. Doy fe de que, además de esos, todos los días hay más convocatorias. Existe, pues, masa crítica suficiente para que la institución del museo no sea una gran caja vacía donde sólo resuene el eco del acto inaugural. Ni que decir tiene que un museo de ciencia requiere un Consejo Científico que promueva la acción cultural activa del mismo. Pero lo que he querido decir, con las líneas anteriores, es que la acción divulgativa no requiere de ese motor para ponerla en funcionamiento. Ya existe. Debemos aprovecharla.

Inicié estas líneas contándoos que estas ideas surgen a partir del acto del premio Savirón celebrado el pasado mes de marzo. Pero no puedo dejar de pasar por alto otra de las coincidencias de ese día. Y no menor, ni mucho menos. Tanto los premiados representantes de la Sociedad de Amigos del Museo Paleontológico de la Universidad de Zaragoza (SAMPUZ), como Alberto Carrión, como los creadores del documental "Tras las huellas de la vida primitiva (el periodo Cámbrico)", y los profesores que han colaborado en las exposiciones "INSTRUMENTA" y "Darwinismo: la evolución selectiva" (Concha Aldea, Julio Amaré, Marisa Peleato, Eladio Liñán, José Antonio Gámez), han realizado su trabajo duran-

te largos años de forma generosa y desinteresada. Todos los que trabajamos en esta casa sabemos que no es el enriquecimiento personal el que nos mueve a venir todos los días al trabajo. Pero de aquí a realizar toda una serie de actividades trabajosas sin ningún ánimo de lucro, dice mucho a favor de los implicados. Este entusiasmo y amor por las cosas bien hechas es lo que nos va a permitir sacar adelante este proyecto. Durante mi alocución en el acto, me permití dirigirme directamente a la Consejera de Ciencia, Tecnología y Universidad del Gobierno de Aragón, que nos honró con su presencia, para mostrarle que allí nos tenía, que por falta de trabajo no iba a ser, que podía contar con nosotros para este proyecto y todo, los premiados son el mejor ejemplo, por el módico precio de poder contar en nuestra Comunidad con un Museo de Ciencia. Está claro que tenemos el contenido. Sólo nos falta el continente.

También creo, y ya se han suscitado comentarios sobre el tema, que el Premio de Divulgación Científica José M^a Savirón debe contar con una institución fuerte que lo apoye. Los Premios Nobel son organizados y apoyados de forma permanente por la Academia Sueca de las Ciencias, los Premios Abel por la Academia de las Ciencias y las Letras de Noruega, los Premios Príncipes de Asturias por la Fundación del mismo nombre. Bien podía ser el Museo de Ciencia de Aragón el organizador del premio Savirón y ayudar a convertirlo en un referente de la divulgación científica en España y, como muy acertadamente propuso Alberto Carrión, en el mundo iberoamericano. El premio comienza a consolidarse. Ya hemos celebrado la cuarta edición y los actuales promotores no parecen mostrar ningún signo de fatiga. Pero debemos asegurar que perdurará más allá del empuje personal de unos entusiastas. Por ello su integración en una institución de calado podría ser beneficiosa.



Las autoridades posan junto a los galardonados del Premio Savirón.

Propongo, desde estas líneas, la creación de una red social de apoyo a la creación de un Museo de Ciencia en Aragón. Y para ello utilizaremos las tecnologías de nuestro tiempo. Por eso vamos a abrir en la página web de la Facultad (<http://ciencias.unizar.es/web/museoCiencia.do>) un espacio de apoyo, donde se puedan enviar ideas, comentarios, críticas, etc... que ayuden a crear ese sentimiento social necesario para que se lleve a cabo el proyecto (museo.ciencia.aragon@unizar.es). Como he dicho anteriormente, durante mis palabras indiqué a la Consejera Pilar Ventura que todo esto, sin el apoyo de las instituciones públicas, es sencillamente imposible. Pero los gobernantes sólo pueden administrar recursos escasos, y deben otorgar prioridades a unos conceptos de gasto e inversión frente a otros en función de su utilidad pública. Hagamos que el Museo de Ciencia de Aragón tenga esa utilidad. Mostremos que no es una simple moda. Seamos capaces de demostrar que la Ciencia y el Conocimiento se pueden enseñar de muchas formas. Y una sociedad más culta es, sin lugar a dudas, una sociedad más justa y más libre. La última campaña electoral norteamericana nos ha dejado la enseñanza de que el entusiasmo consigue romper barreras que parecían absolutamente infranqueables. Y que es precisamente la idea de capacidad la que más moviliza. Debemos construir nuestro propio "Yes we can". La resignación ante los hechos consumados nunca ha sido un valor que haya distinguido al mundo de los científicos. Y por si había quedado alguna duda, estoy hablando del Museo de Ciencia de Aragón.

Ana Elduque
Decana de la Facultad de Ciencias
Universidad de Zaragoza

